

partidos políticos, que no son sino instrumentos de poder dentro de esta sociedad que es precisamente la que inventa a machos y hembras.

Nora Ephron, en su libro "Algunas cosas sobre las mujeres" (1), denuncia la invención de la mujer. Y lo hace por medio de una simple exposición de lo cotidiano; desde la boca de Linda Lovelace, que sólo sirve para tragar, hasta la industria de los desodorantes femeninos, todo el sistema montado en torno al sexo femenino destinado a desnaturalizarlo, queda expuesto. Y desde los grupos feministas más radicales del self-help, que niegan la necesidad del ginecólogo, hasta la reacción histérica de una militante feminista que se indigna contra su marido porque pretende defenderla del ataque de unos gamberros, también acusa a los movimientos feministas tradicionales. Y todo ello, lo hace Ephron de una manera desenfadada, cotidiana, periodística y sencilla. Adopta ante el mundo la postura normal, sin alharacas; su protesta contra situaciones aberrantes no es la de militante de ningún partido, de ninguna Iglesia, sino la de un ser humano normal, que denuncia el disparate cotidiano en el que nos movemos todos.

"Algunas cosas sobre las mujeres" es un testimonio de la vida cotidiana; se sitúa, claro, en los Estados Unidos, donde actualmente todo ocurre. Pero lo que cuenta tiene también vigencia en las colonias periféricas del Imperio, como lo es España. Nos da, en este libro vivo y directo, la clave de la locura de nuestro mundo, o parte de ella. ■ E. HARO IBARS.

(1) Anagrama.

## La antorcha del Islam

Si la España musulmana no hubiera existido, eso que se denomina Occidente habría tardado, seguramente, muchos siglos más en descubrir el álgebra, la trigonometría, la óptica, los secretos de la navegación, el papel y la pólvora, por mencionar sólo unos ejemplos. Puede que, incluso, Europa se hubiese quedado sin Renacimiento.

Las primeras bibliotecas ára-

bes de traducciones de la cultura oriental nacieron alrededor del año 700, cuando el omeya Jafar Ben Al Yazid ordena traducir del griego y del copto las obras de alquimia. A partir de ahí, y a través de Al-Andalus, Medicina, Química, Matemáticas, Música, Astronomía, Geografía, Botánica y Arte Militar son temas de estudio en Europa gracias a los traductores hispanoárabes.

Toledo es el eslabón de enlace. Los musulmanes transmiten, en árabe, obras propias y versiones del sánscrito, griego, phaleví, siríaco... y a cambio recogen obras latinas que trasvasan al árabe, lengua culta por excelencia en ese momento de esplendor de la España del Islam.

Toda la ciencia conocida en El Cairo, Marrakech, Bagdad, Córdoba, Damasco y Jerusalén, pasa, a partir del siglo XII, por la escuela de traductores toledana. Desde esa ciudad, la ciencia clásica (Aristóteles, Arquímedes, Euclides, Tolomeo...) irrumpe en el extremo occidental europeo mucho antes de que los primeros humanistas den señales de vida en Italia. Las traducciones, además, dejan de ser anónimas: Platón de Tivoli, Juan de Sevilla, Mosés Sefardi, Abraham Ben Ezra, Miguel Escoto, Hugo de Santalla, y, sobre todo, Gerardo de Cremona, son algunos de los nombres de estos esforzados.

Antes, hacia mediados del siglo IX, ya había habido traducciones del árabe al latín en Cataluña. Por el valle del Ródano, la ruta Barcelona-Rhin se mantuvo abierta y facilitó la difusión de la ciencia redescubierta por los musulmanes hispanos. Este boquete europeo de la Marca Hispánica permitió a los cristianos conocer el astrolabio, el cuadrante, la brújula, el timón de codaste, los relojes del sol, los tubos ópticos y el ábaco oriental. Las obras en árabe no sólo pasaron al latín, sino también al hebreo, y después fueron entregadas a las sinagogas y las escuelas catedralicias, que hicieron de vehículo transmisor.

La civilización árabe fue una de las más ilustradas y tolerantes que se han conocido, y el límite de su expansión fue precisamente España. El carácter de frontera permanente que tal acontecimiento histórico otorgó a la Península es algo que ha marcado el destino colectivo de este país. Los árabes fueron lo suficientemente sabios como para buscar, leer y sintetizar todo lo que su increíble cabalgada militar puso en sus manos en muy poco tiempo. Su poder de asimilación es prodigioso. A comienzos del siglo IX dominan

los focos culturales más importantes del mundo, y se esfuerzan por propagar esa luz. Para el interesado por los detalles y las referencias bibliográficas de todo este proceso, el libro de Juan Vernet, "La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente" (1), le aclarará muchas dudas. Se trata de una excelente enumeración de materiales para estudiosos del pasado hispanoárabe, "un inventario —como dice el autor en el prólogo— de lo que la cultura debe a los árabes españoles". ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

(1) La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente. Juan Vernet. Ariel. Historia. Barcelona, 1978.

## MUSICA RTVE: Una "historia" desgraciada

Originariamente, estas líneas estaban destinadas a comentar la serie británica "All You Need Is Love" (titulada aquí con escaso acierto como "Historia de la música popular"), que ha sido emitida por RTVE. Después de todo, se trataba del mayor esfuerzo realizado hasta el momento para narrar con imágenes y entrevistas la evolución popular anglosajona durante el siglo XX. A pesar de la desconfianza que se merece el director de la serie —el inglés Tony Palmer, demasiado propenso a

caer en efectismos epatantes y banales explicaciones sociológico-políticas—, la envergadura del proyecto y la promesa de recuperación de celuloide rancio (películas de Charlie Parker, Woody Guthrie, Buddy Holly, etcétera) obligaba a no dejarla pasar inadvertida. Sin embargo, se hace preciso renunciar a criticar "All You Need Is Love".

En efecto, se debe omitir toda crítica de un trabajo histórico-periodístico cuando ha sufrido el grado de manipulación del que ha sido objeto el trabajo de Tony Palmer. "All You Need Is Love" consistía en dieciséis programas (más una introducción) que se iniciaba con el estudio de la influencia africana en el continente americano y concluía con el estado del rock en 1976. Es decir, que tenía un desarrollo cronológico que fue violado inmediatamente por RTVE, extrayendo algunos programas (los Beatles, el rock and roll) para emitirlos como "Especial musical" en días en que existía un hueco en la programación. Posteriormente, se le concedió una hora fija (los miércoles por la tarde en el Primer Programa) y hasta se dignaron incluir subtítulos para señalar a la mayor parte de las figuras que hablaban o actuaban en la pantalla. A juzgar por la sintonía que usaban al principio y en el intermedio de cada capítulo, RTVE no estaba muy segura de lo que estaba programando. Incapaces de hacerla com-

Jethro Tull: cortados sin contemplaciones.





TVE

## "Bel Ami": La política y los chicos guapos

Los tiranos, por lo general, suelen ser tipos antipáticos y adustos; por lo demás, presentan una fealdad valetudinaria y arrastran un ridículo espadón. No tienen un pelo de guapos ni falta que les hace. En las democracias, en cambio, y sobre todo si éstas son nuevas, los que mandan tienen una sospechosa tendencia a presentar un perfil muy aparente. ¡Qué tema tan viejo y siempre actual! Los chicos guapos y la Política. Por eso, a lo mejor, no resulta tan polvorosa, como pudiera parecer, el tema de "Bel Ami", que televisión está dando en un largo serial.

"Bel Ami" es, también, una novela de "desencanto". El desencanto que produjo entre los jóvenes progresistas de la época una República cuyos centros de poder estaban controlados por viejos camastrones del Imperio. Los tenía en sus manos esa burguesía, tan mimada por Napoleón III, que era dueña de la Banca, la prensa, la industria y el comercio y los negocios coloniales; aquellos militares cuya derrota ante los prusianos no impidió formar pomposos Estados Mayores. La III República francesa fue un completo muestrario de corrupciones y nepotismo; un ejemplo de ineficacia en los asuntos públicos, con un poder siempre impotente ante el caciquismo y los grupos de presión, y siempre medroso ante la posibilidad de un golpe de Estado que trajera de nuevo la monarquía destronada, de la mano de la extrema derecha.

Maupassant, soldado en 1870 (cuando "La Débâcle", que diría su maestro Zola), nacido en Rouen en 1850 y escritor de fama de la mano de Flaubert, primero, y Zola, después, pensó en ese paisano suyo guapo y ambicioso, tan corto de cultura y talento como sobrado de atractivo. Un camino fácil para Jorge Duroy, llamado "Bel Ami". Lo de siempre: hacerse el encontrado con el viejo banquero y su mucho más joven esposa; la comida de íntimos en que va un encargado de relaciones comerciales con las colonias; el señor general, ministro de la Guerra, y la generala; el besamanos; la cesta de flores con una simpática, humilde, casi filial tarjeta...

Sí. No es difícil subir. A veces, la prensa es un buen comienzo. La prensa, que, en estas ocasiones, pertenece a un opulento personaje que hace deregonero y hombre anuncio, a la vez, de sus amigos los propietarios; se salva el honor con uno o dos escritores necesitados de vender su talento y todo marcha sobre ruedas. Un hombre listo sabe coger la ocasión cuando le pasa por delante; debe darse cuenta dónde está la verdadera sustancia y extraerla como sea. Pronto, es un joven brillante, una pluma incisiva, un joven valor de la política al uso. En el poder o en la oposición. De esto último dependerá que llegue en seguida o que se le reserve para un poco más tarde.

Para qué describir más. Sin darnos cuenta hemos contado una vieja novela, con casi cien



Victor Valverde y Silvia Tortosa, en "Bel Ami".

años sobre las costillas, y al tiempo, un moderno cuento del que a diario se escribe una línea más. Lástima que Maupassant no tuviera medida y acabara con su vida a la temprana edad de cuarenta y pocos años, a base del uso y abuso del alcohol y la droga. El mismo fue una tragedia muy contemporánea. Y no, como nos quiere hacer creer el doctor Axel Munthe, el muy beato, que todo lo que le pasaba a Maupassant no era más que el lento castigo de Dios a un continuo desafío a la moral y a las leyes, tanto divinas como humanas.

En serio. ¡Qué gran novela de alcoba y gabinete es "Bel Ami"! De alcoba, en sentido de íntimo "boudoir", y de gabinete en el doble, de pequeño "rendez vous" y de reunión de ministros que antes debieron pasar por una y otro. Tenía razón, sin duda, Emilio Zola cuando nos describe a Maupassant en sus años jóvenes y en la tertulia de Flaubert. Dice: "Cuando llegábamos el domingo, hacia las dos de la tarde..., solíamos encontrar a Maupassant que había almorzado con el maestro, a quien acababa de leer sus ejercicios literarios de la semana, después de corregir las frases que en la semana anterior habían sido consideradas de dudosa sonoridad. En cuanto llegábamos nosotros, él se arrinconaba. Modesto y sin hablar apenas, atendía, con el aspecto inteligente de un joven seguro de sí que fija en la memoria lo que juzga oportuno retener". Efectivamente, el chico se fijó y retuvo en su memoria, la gran historia de los hombres, cuando salen aprovechados.

Pero queda una última cuestión. ¿Por qué pone Televisión esta obra precisamente? ¿Estamos una vez más ante la sempiterna cantilena antiparlamentaria? A lo peor, ciertos enanos infiltrados quieren que "Bel Ami" se apelle Botejara y nos vuelva a dar gato por liebre. A lo mejor, inocentes espectadores, nos están intentando meter el matute del "vivámos mejor". Si es así, y con todos mis respetos al inteligente y desencantado Maupassant, no estaría de más recordar a un ilustre contemporáneo suyo, Anatole France, que escribió la serie de novelas más corrosivas sobre el mismo período histórico. Pero cuando alguien pregunte al señor Bergeret, protagonista de la "Vida contemporánea", el por qué critica tan duramente la República siendo tan contrario al absolutismo, responderá el buen viejo: "La critico tanto porque no me gusta nada, y ya es triste el que a uno le disguste la única forma de gobierno en que puede vivir un hombre inteligente". ■ RAMIRO CRISTOBAL.

previsible para el telespectador medio, la serie no fue bien recibida y pronto se suspendió.

Tras un largo paréntesis, se reanudó la emisión en la tarde de los sábados y siempre en el Primer Programa. La ingeniosa idea para hacerlo más digerible fue partir cada capítulo en dos espacios de veintitantos minutos, lo que los hacía aún más ininteligibles. Este menosprecio de la serie se convirtió en un auténtico insulto en los últimos sábados: por exigencias de horario o por alguna incomprensible razón, se interrumpía bruscamente "All You Need Is Love" para dar paso al programa que le seguía. Así, Jethro Tull eran cortados en el medio de una canción sin ningún tipo de explicación: al televidente sólo le quedaba la indignación.

El tratamiento que RTVE ha dado a la "Historia de la música popular" es toda una demostración de cómo se puede destruir una de las pocas series prometedoras que se han programado este año. El hecho musical sigue sufriendo el desprecio de los mandarines televisivos y uno se pregunta si la incompetencia de RTVE en el terreno cultural es congénita o adquirida. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

## TEATRO

### Cuarenta y siete años después

Presentación del TEC (Teatro Estable Castellano) en el Eslava. Para el cumplimiento total de su programa, es evidente que los del TEC necesitan un local propio donde centrar el conjunto de actividades; sin embargo, en lugar de esperar que el requisito se cumpliera, el TEC, que lleva varios meses preparándose, ha lanzado ya su primer estreno en teatro ajeno: nada menos que el de "Así que pasen cinco años", con el que han puesto a prueba la sinceridad de sus proyectos, tanto por las dificultades de montaje que ofrece la obra como por lo que tiene de insólita, razones ambas que explican el que haya estado cuarenta y siete años aguardando el estreno.

Los críticos han recordado que la obra estaba en ensayos en julio del 36. Sería ingenuo